

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 58

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

BESOS

¡ Oh qué hermoso recuerdo ! Placentera
Oyó la historia de mi amor temprano,
Y entonces fue cuando por vez primera
Besé su blanca y diminuta mano.

Después, entre profundos embelesos
De una pasión interminable y loca,
Su sed calmaron mis quemantes besos
En el rojo nectario de su boca.

Cuando enfermó, cuando la ví sumida
En los delirios de la fiebre ardiente,
¡ Cómo le quise transmitir mi vida
¡ Ay ! en el beso que le dí en la frente !

¡ Cómo adorné su túmulo de flores
Cuando el mundo dejó con sus abrojos,
Y en señal de mis últimos amores
Con cuántos besos le cerré los ojos !

.....
.....
Hoy, al sentir como la vez primera
De su hermoso recuerdo los effluvios,
Abro, triste y doliente, mi cartera
Y beso un rizo de cabellos rubios !

RODOLFO FIGUEROA



Páginas Ilustradas

Desde el presente número esta modesta Revista será impresa en la Tipografía Nacional por disposición del Gobierno del Señor Esquivel.

Páginas Ilustradas fué el resultado de una idea llevada á término sin otros elementos ni otros capitales que la voluntad y perseverancia de sus fundadores: causa, su amor á Costa Rica; deseo, el de dotarla con una publicación que ajena á toda parcialidad, desligada de todo interés y consagrada exclusivamente á llevar su pequeño esfuerzo al engrandecimiento y progreso, por todos deseado, traspusiera los límites naturales ó políticos y llevara más allá el conocimiento de esta pequeña tierra tan querida para sus hijos y tan poco estudiada por los extraños.

Ese deseo fué ya realidad y hoy *Páginas Ilustradas* se lee más en el resto de América y en muchas naciones europeas, que en la propia Costa Rica.

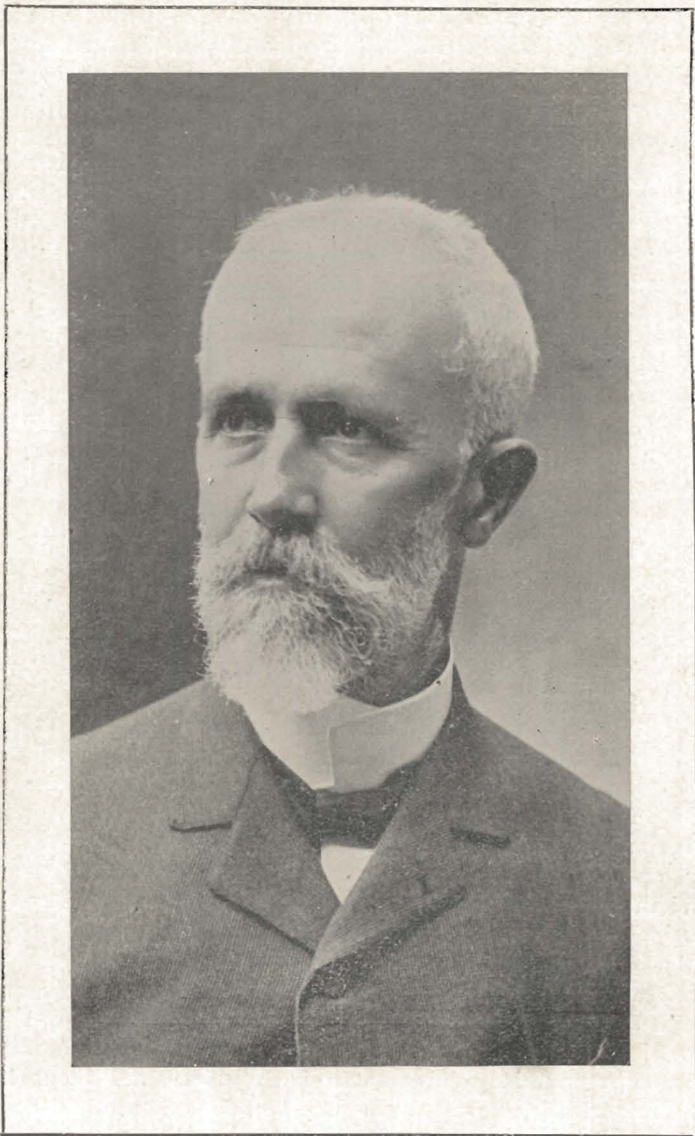
Tal razón, conocida por el Supremo Gobierno, es la que ha influido y determinado en su ánimo para otorgarnos el favor que nos otorga. Por más que ese favor tienda al bien de la nación, y pruebe una vez más que el Gobierno del Señor Esquivel protege y ayuda cuanto representa labor y trabajo, nosotros como primeros en recibirlo y juzgando más como tal que como recompensa á nuestra perseverancia, debemos también ser los primeros, sin reservas de ninguna clase y, por el contrario, con clara y terminante manifestación de nuestra gratitud, hacerla pública para que ella no quede contraída al reducido círculo oficial y sepan nuestros lectores que *Páginas Ilustradas* deberá su porvenir al apoyo del Gobierno que hoy, con general y justo aplauso, rige los destinos de Costa Rica.

Nosotros en cambio contraemos el compromiso de duplicar nuestros esfuerzos, ya probados, para que esta Revista llene por completo el fin que nos propusimos al crearla.

Don Mauro Fernández

Causa una inmensa satisfacción la edificante conducta de un pueblo que sabe hacer justicia á sus buenos y leales servidores. Costa Rica se ha conmovido como si fuese un solo espíritu, ha experimentado una angustiosa pena, como si la animase un solo corazón, en los tristes momentos en que ha visto desaparecer de su amable hogar, una figura verdaderamente simpática y gloriosa, para ocultarse, en medio de una especie de solemne quietud de alma, en las obscuras regiones de la muerte. El frío temido de la nada, fué invadiendo ese cerebro privilegiado y empujando, de su campo de batalla, levantados y altivos, sin menoscabo de su naturaleza y de su esplendor, á esos pensamientos suyos que surcaron majestuosos y aplaudidos por el cielo de las letras, las ciencias y la política, sin vacilaciones ni desmayos, puesta la mirada en los más altos destinos de la Patria. Las profundas lamentaciones de la sociedad costarricense, han tenido una elevada significación y han nacido al calor de un sentimiento noble y lleno de sinceridad. Constituye un hecho semejante, el más hermoso ejemplo de virtudes cívicas y de laudables y poderosos estímulos para la juventud, legítima depositaria de las buenas enseñanzas y de las virtudes excelsas de los varones de preclaro entendimiento y de magnánimo corazón, y la que es llamada necesariamente á continuar el avance por los dilatados campos del progreso y de la civilización en que los pueblos modernos libran sus incruentas luchas con mayor interés y más heróico esfuerzo cada vez que se robustece su organismo físico y moral con un nuevo florecimiento de talentos y de energías capaces de las más atrevidas proezas.

La admiración y el afecto que se ha demostrado á tan ilustre adalid de las más liberales y sanas ideas y de las más sagradas causas sociales, conforta el ánimo, lo renueva como si lo poblase de ilusiones y esperanzas no acariciadas antes, le comunica uno como aliento misterioso de vida más intensa y más trascendental en la comunión de nuestros pueblos, en los que los halagadores ideales de engrandecimiento y de cultura, han permanecido,—y acaso permanezcan, en su positivo conjunto,—desconocidos ó despreciados, porque de otro modo, no se explicarían los fatales extravíos y continuos fracasos que castigan nuestra decidia ó nuestro raro prurito de imitación prematura de extrañas y gigantescas conquistas realizadas en la esfera de lo material por naciones al parecer jóvenes. Si la experiencia no ha podido, en nuestra vida de libertad, conducirnos por el único camino que se halla abierto á los pueblos que de buena fe y con entereza quieren su perfeccionamiento y bienestar, al menos la emulación que nos causa la gloria y la fama de insignes compatriotas, puede atraernos hacia el terreno, inexplorado aún en grandísima parte, en que se cultiva la encantadora simiente del progreso en sus diversas faces.



Fot. Rudd

Licenciado don Mauro Fernández

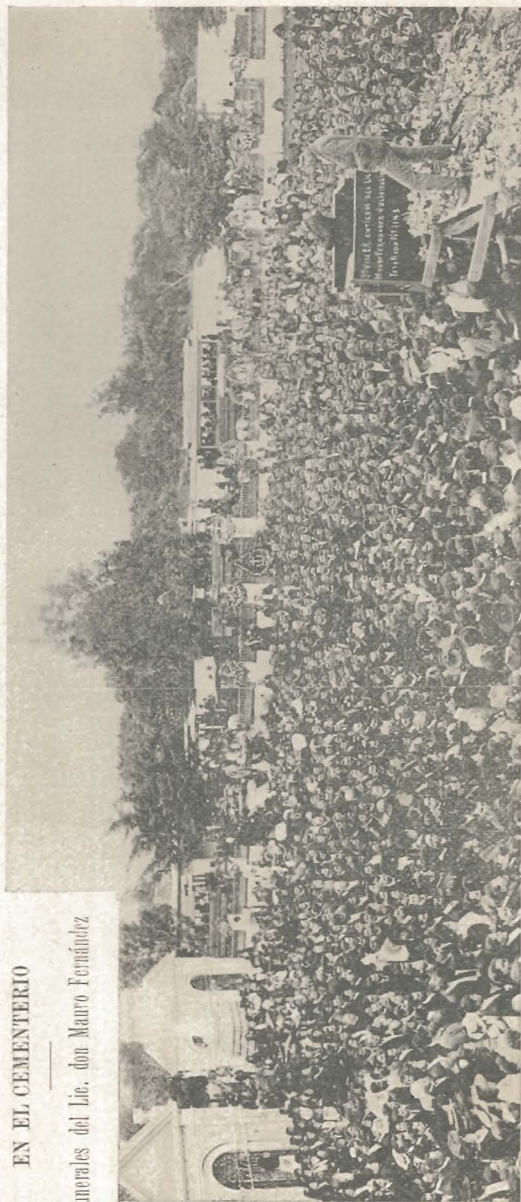
Don Mauro Fernández supo colocarse en el puesto de los hombres de pensamiento y de acción, de los que hacen todo lo que conciben; y así para conseguir la evolución social que entraña todo progreso real, fué, á la vez, legislador y ejecutor de la obra administrativa que le aseguró en la memoria de sus conciudadanos y de las generaciones que se sucedan, el honroso título de benefactor de su Patria. Tan estimables esfuerzos, dignos de los aplausos de la Historia, son en alto grado dignos de imitación esmerada, con todo celo, para que ella sea, al mismo tiempo, un homenaje debido á la memoria querida del eminente hombre público, y una muestra ineludible de acendrado amor al suelo en que están vinculadas nuestras esperanzas y nuestro porvenir, y de culto ferviente á todo lo que de una manera directa se traduce en adelanto y en engrandecimiento. Ninguna recompensa sería de más precio en consideración á la gloria del egregio luchador, cuya muerte deploramos, como la firme resolución de seguirlo por el camino de sus vastos y cautivadores ensueños con el empuje que reclaman las labores que sacan triunfantes las sacrosantas ambiciones humanas.

Y éste debe ser el propósito y el más vivo empeño de los que son capaces de avaluar en todo su profundo sentido la magna obra comprendida y cimentada por el más entusiasta y soñador de nuestros hombres de Estado, por uno de los más felices y valientes oradores parlamentarios que honraran la tribuna costarricense, y que fué también hábil jurisconsulto, pensador de gran vuelo por la precisión de su juicio como por la viveza de su fantasía pintoresca; de ese caballero de la pluma, de la palabra y de la luz, fogoso caudillo de los que consagran su actividad á la propagación del saber en las inteligencias que vagan en el negro vacío de la ignorancia; de ese constante aliado de los niños, y, como ellos, devoto de lo desconocido é inquebrantable en su fe de apóstol, que al descender al fondo de la tumba, ha sido ya suficientemente grande y estaba ya circundada su frente de una aureola de clarísimos destellos, para inspirar un profundo sentimiento de dolor á un pueblo entero y para merecer los más cumplidos y elocuentes elogios de intelectuales de dotes tan brillantes y bien cultivadas como los que, en representación de los tres departamentos del Gobierno, supieron, con lujo de corrección y de facundia, hacer oír por todos los ámbitos de la Patria la honda pena que la ha afligido por la pérdida de uno de sus más esclarecidos hijos.

Mas, si para la sociedad, para la juventud sobre todo, la muerte de don Mauro Fernández constituye una desgracia que habrá de sentirse siempre, para su distinguida familia esta desgracia es tremenda y sin igual. Era en el seno de ella, como un sol de luz apacible, animador de las esperanzas de los suyos y protector de las fuerzas y de la confianza con que los enseñó á sostener los ingratos y recios combates de la vida. Por eso, á pesar de la caída del astro en los abismos impenetrables, en ese honorable hogar aún resplandecen puros é intensamente los reflejos de su inextinguible luz.

EN EL CEMENTERIO

Funerales del Lic. don Mauro Fernández



El rival de Edison

EL ULTIMO INVENTO DE TESLA

Transmisión de fuerza sin alambres

En las montañas rocallosas, cerca de Colorado Springs, y en un Laboratorio situado á 2,000 metros de altura, el eminente físico Nicolás Tesla acaba de hacer un descubrimiento cuyos resultados inmediatos evolucionarán el mundo del trabajo.

Se trata nada menos que de la transmisión de la energía á distancias, sin necesidad de alambre ú otra clase de conductores. Exactamente como en el sistema Marconi se transmite un mensaje sin hilos, por el invento Tesla se transmite una fuerza á distancia sin ningún medio artificial.

El ilustre sabio ha llegado al delirio de su felicidad, cuando al ensayar ciertos principios que consideraba como los fundamentos de su idea, produjeron el efecto que imaginó.

Su experiencia consistió en esto: tomó un alambre de cobre proveniente de un imán fijo, conectado con un dinamo, y puso encima de él una pequeña estera de vidrio, sobre la que podía girar libremente una rueda de acero de un pivote.

El se dijo: «Si todo está conectado, la rueda de acero debe girar tan pronto como aplique la corriente.» Los lectores pueden imaginar la alegría que sintió Tesla cuando estableció la corriente eléctrica y la rueda de acero principió á girar.

«He cambiado, dijo, de un golpe la labor humana en toda la faz de la tierra; por este medio se puede ahora transmitir toda clase de fuerzas.»

Las cataratas del Niágara distan 600 kilómetros de New York, y con el presente invento se puede transmitir esa fuerza sin gastos de consideración. Así, con su fuerza motriz, producida en el Niágara, pueden moverse los trenes eléctricos de todos los ferrocarriles de New York, hacer funcionar con ese poder todas las fábricas y, si se quiere, cocinar en cada casa particular con la misma energía.



Francesco Di Gesù,

Notable Director de Orquesta que ha hecho las delicias de nuestro público.

Tesla dice que desde una planta de fuerza eléctrica del Niágara puede enviar energía y mover una fábrica de azúcar que funcione en Australia; por medio de su descubrimiento puede enviar 100, 500, 1,000 caballos de fuerza á cualquiera distancia, y mover una fábrica con la misma regularidad que si estuviera en las cercanías del Niágara. Un viajero, colocado en los parajes más desolados de la cordillera de los Andes, se encontraría en condiciones de recibir la noticia de cualquier punto del globo, y podría escribir con fuego eléctrico.

Cuando Tesla se convenció de que su descubrimiento era evidente, pensó perder el juicio en medio de su excitación y corrió á uno de los departamentos para beber una porción de bromuro que le calmase un poco su sistema nervioso,

Había tenido grandes placeres con sus inventos sobre la luz eléctrica y otras materias semejantes; pero ahora se trataba de transmitir una fuerza ó una serie de fuerzas que redujeran á un mínimo el trabajo del hombre.



Annetta Gattini,

Primera Tiple

—Ninguna acción puede calificarse de virtuosa si no la acompaña el sentimiento de nuestra propia aprobación.

—Jamás hagas nada vergonzoso ni en presencia de los demás ni á solas; respétate á ti mismo y los demás te respetarán.

—Acuérdate de que si alguna vez salvas la vida á costa de tu virtud, no estás seguro de haber prolongado tu existencia ni aun por un instante, pero sí de que has hecho despreciable el resto de tus días.

—Nada existe más delicado que el carácter moral del hombre y nada que tanto le interese conservar puro.

—Haz lo (que sea) justo, habla lo (que sea) cierto, sé lo que apareces y aparece lo que eres.

—UNA BUENA ESCUSA.—Sheridam, que se hallaba de visita en el campo en casa de un amigo, fué invitado por una solterona algo vieja á que la acompañase á dar un paseo. Primero se escusó por causa del mal tiempo; pero la señora le sorprendió en su empeño de librarse de ella, diciéndole:—Pues bien, el tiempo ha aclarado ya según veo.—Oh! sí, contestó, ha aclarado bastante para uno, mas no para dos.

Las recepciones de Roosevelt

Alberto Sabine ha publicado un libro, *Roosevelt íntimo*, cuyo título indica suficientemente su objeto.

La Casa Blanca, residencia del Presidente de la República Norteamericana, está abierta á todos los ciudadanos, y desde las diez de la mañana los visitantes que desean saludar al Presidente, hablarle de sus

negocios ó simplemente verle por curiosidad, invaden el Palacio Presidencial á centenares.

Allí hay de todo: senadores, diputados, funcionarios, curiosos, turistas extranjeros, etcétera.

Hay senadores que llegan acompañados de electores influyentes para tratar asuntos locales ó pedir favores, y otros que llevan allí á sus electores para que vean al Jefe del Estado.

Roosevelt hace una corta aparición, habla á uno de los senadores y para abreviar estas ceremonias, no aguarda á que le den la mano: la coge y la suelta en el acto, y así se acaba más pronto.

Para despachar á sus visitantes Roosevelt emplea un sistema especial: no introduce á nadie en su gabinete, sino que sale al salón y fijándose en cualquiera de los concurrentes se dirige á él; el visitante expone el objeto de su visita, casi siempre en voz baja y con aire misterioso; Roosevelt le escucha con paciencia, pero al contestarle lo hace en

alta voz, de modo que todos puedan enterarse de la pregunta y de la respuesta, y como la mayor parte de las visitas tienen un fin interesado ó no tienen ningún objeto, los visitantes van desfilando á la inglesa, para no verse en el caso de que se descubran sus propósitos, y al poco rato el salón queda libre; generalmente al sexto personaje á quien el Presidente recibe, no hay una alma en el salón, y así puede Roosevelt dedicarse á cosa de más provecho que recibir visitas.



Annetta Fontana,

Primera tiple dramática

—FILÓSOFO VENCIDO.—Hallábase muy ocupado en su estudio un filósofo instruido, cuando entró una niña á pedirle un poco de fuego.—No tienes más que tomarlo, le dijo el filósofo, y mientras que buscaba algo en que ponerlo, la pequeña niña se dirigió á la chimenea y se echó un poco de ceniza fría en una mano mientras que con la otra colocaba sobre la ceniza algunas brasas. Al ver esto el sabio, dejó caer sus libros exclamando admirado:—Con toda mi ciencia no se me había ocurrido este método.

Cuando fué el médico del hospital á hacer su visita cotidiana, preguntó:

—¿Cómo ha pasado la noche el número 7?

—Mal, señor doctor: el infeliz ha vomitado tres cuervos.

—¡Cómo! ¿Tres cuervos?

—Sí, señor: vivos, porque apenas salieron del estómago del pobre viejo, echaron á volar.

—Pero ¿quién ha dicho á usted eso?

—Casimiro, el otro enfermero.

—Llame usted á Casimiro.

Casimiro se presenta ante el médico que le dice:

—Casimiro: ¿usted ha dicho que el enfermo número 7 había vomitado tres cuervos?

—No, señor: yo he dicho que ha vomitado dos cuervos... y creo que son bastantes cuervos.

—¿Usted los ha visto?

—No, señor: pero me lo ha dicho Ordás.

—Pues que venga Ordás.

Llega Ordás y el médico le pregunta:

—Señor Ordás, ¿ha dicho usted á Casimiro que el número 7 ha vomitado dos cuervos?

—He dicho que un cuervo, no dos.

—¿Y ha visto usted ese cuervo?

—Yo, no señor: sor Escolástica es la que me dió la noticia.

—Pues diga usted á sor Escolástica que tenga la bondad de venir.

—Sor Escolástica, la piadosa hermana de Caridad, encargada de velar en la sala donde estaba el enfermo número 7, se presenta ante el médico.

—Qué manda usted, señor Doctor?—le dice.

—Hermana—contesta el médico,—¿ha dicho usted á Ordás que esta noche el número 7 había vomitado un cuervo?

—¡Qué disparate! Ordás ha entendido mal. Lo que yo he dicho es que el número 7 había tenido un vómito, negro como el ala de un cuervo.



Annetta Perretti,

Primera tiple

Aventuras de un sabio alemán

Nos figuramos á los sabios alemanes viviendo en un mundo completamente aparte alejados del bullicio y entregados á sus científicos experimentos. Claro es que muchas veces nuestra sospecha es atinada, pero no solo de ciencia viven los sabios alemanes, y el ejemplo que acaba de ofrecer estos días M. Rachid ante los tribunales de Munich, demuestra que se puede ser sabio y enamorado.

El asunto es objeto de grandes comentarios, y de la Prensa grande ha pasado á la ilustrada en forma de viñetas intencionadas y sazonado con chistes de subido color.

Figúrense ustedes que el sabio doctor M. Rachid se fijó un día de pronto en que estaba solo, y decidió casarse, pues él puede ser muy sabio y|errarla... Y se casó con una joven sajona, la señorita de Hantz.

Los primeros meses el «couple» matrimonial gozó las dulzuras del amor; pero el sabio M. Rachid, cansado, sin duda, de su mujer, abandonó la isla de Helgoland, donde residía, y se trasladó á Constantinopla sin decir á su adorada mitad una palabra.

¿Qué hace un sabio en Constantinopla?

Enterado de que los turcos se casan cuantas veces quieren, y pueden acaparar un determinado número de mujeres, el sabio M. Rachid se hizo turco... Y en esto sí que demostró no ser ningún rana el apreciable sabio.

M. Rachid abrazó la religión musulmaná y obediente á las prescripciones del Corán repudió á su primera mujer que, ausente y abandonada, lloraba la deserción del amante esposo.



Giño Vanutelli,

Primer tenor dramático

Encantado de las costumbres turcas, el réprobo sabio dispúsose á obedecer las susodichas prescripciones del Corán, en lo que al amor se refiere, y cuando juzgó que ya debía sentar la cabeza, M. Rachid se enamoró de una escritora, Mad. Helena Boehlan, y se casó con ella. El sabio volvió á errarla.

El matrimonio, celebrado en Constantinopla, vivió en la capital de Turquía durante algún tiempo y, por último, se trasladó á Munich, donde M. Rachid y su mujer fijaron definitivamente su residencia.

La escritora y el sabio vefan transcurrir dichosamente sus días: nada turbaba la paz del amante nido, y los ratos que los dejaba libres el amor, consagrábanlos, el sabio á hacer curiosos experimentos en las regiones científicas, la escritora á producir novelas que la han dado relativa reputación...

Pero el feliz matrimonio se vió sorprendido una mañana por la fantástica aparición de Mad. Hantz, la primera mujer de Rachid.

Lágrimas, voces, escándalo, y el proceso consiguiente. Madame Hantz pidió la anulación del divorcio primero, y la nulidad del matrimonio concertado en Constantinopla, después.

Los Tribunales de Munich consideráronse incompetentes para dilucidar este segundo punto, conviniendo en que se trata de un matrimonio

perfectamente legítimo contraído por un ciudadano turco... ¡Ah! Pero la primera solicitud de Mad. Hantz, meditada por los sesudos jueces, encontráronla justa y decidieron anular el divorcio por ilegal.

Esto es, que con arreglo al fallo de los Tribunales de Munich, M. Rachid se encuentra en posesión de dos esposas, ambas legítimas.

M. Rachid, en su alta sabiduría, pensó que era demasiada felicidad, y apeló del fallo ante el Tribunal Supremo de Munich.

Este acaba de dictar sentencia definitiva y el fallo emitido es lo que está dando origen á todo género de comentarios. El Tribunal Supremo de Munich ha confirmado lo dispuesto por el inferior, condenando á M. Rachid al pago de las costas todas de la apelación.

Es decir, que M. Rachid está obligado á ser bigamo á la fuerza, y que las escenas de la vida conyugal del des-

venturado sabio y sus dos mujeres son estos días el tema de todas las conversaciones.....

Pero ¿tendrá razón M. Rachid para decir que es demasiada felicidad la suya?

J. J. CADENAS



J. Bertini,

Distinguido Tenor cómico

Para un hombre resuelto nada hay imposible.

Con tiempo y paciencia se cambia en raso la hoja de morera.

Sin un amigo el mundo no es más que un desierto.



Amelia Montis,
Primera Tiple

TEMBLAD

Cuentan que un rey,
 soberbio y corrompido,
 cerca del mar con su conciencia á solas,
 sobre la playa se quedó dormido;
 cuentan que aquel mar
 lanzó un rugido,
 y sepultó al infame entre sus olas!
 Hoy . . . bien hacéis
 ¡oh, déspotas del mundo!
 en estar con los ojos muy abiertos,
 porque el pueblo es un mar
 y un mar profundo,
 que pierda, que castiga y que iracundo
 os puede sepultar! ¡ Vivid despiertos!

JULIO FLORES

A los poetas hueros

DE CARDUCI

¡Oh! sandios compañeros de fatigas
 que imitando propósitos y escuela,
 las arpas reducís á castañuelas,
 suponiendo elefantes las hormigas!

Basta ya de romances á unas ligas,
 basta de mariposas y gacilas,
 y el que padezca de dolor de muelas
 frótese los carrillos con ortigas.

Dejad el verde libre á los rumiantes,
 que no se cosen púrpuras con ruedos,
 ni de paja de Italia se hacen Dantes,

Ni todos los chistosos son Quevedos,
 ni debe un manco darla de Cervantes
 sólo porque le faltan cuatro dedos.

MANUEL DEL PALACIO



Armida Gais,
Tiple

Notas útiles y curiosas

ORIGEN DEL ANILLO DE BODA

Según la leyenda, Júpiter envió á Prometeo en honor de su libertad por Hércules, un anillo, en el cual estaba engarzado un pedazo de la Piedra á la que Prometeo había estado anteriormente encadenado.

En la mitología del Norte, el anillo simboliza el puente de este al otro mundo, ó según otra idea, el arco iris, símbolo de la eternidad. De aquí, es claro que desde los tiempos más remotos el anillo ha sido el símbolo de eterno recuerdo. Desde los primeros días del Cristianismo el anillo ha sido una preciosa promesa de felicidad; el talismán de dos almas formando una sagrada vida de unión.

La costumbre de usar anillo de boda en el cuarto dedo de la mano izquierda tiene su origen en el Egipto, de donde lo tomaron los griegos y de éstos los romanos.

El dedo cuarto estaba dedicado á Apolo, el Dios del Sol, y el oro era un símbolo adicional del Sol. Además, se creía que el dedo de Apolo estaba en conexión directa por medio de un nervio con el corazón y era muy propio que el emblema de unión de amor descansara en este dedo. Otra teoría es que el anillo era el signo de la esclavitud, y era por lo tanto usado en la mano izquierda, como la mano más débil. En Alemania, el anillo de compromiso á menudo sirve para el de boda, siendo usado en la mano derecha hasta el matrimonio, y entonces en la izquierda.



Gilberto C. Giacobazzi,
Director artístico

—Un hombre no tiene más derechos para decir que para hacer una cosa incivil, ni más derecho para decir á otro una palabra irrespetuosa que para darle un golpe.

—El que es verdaderamente fino sabe contradecir con respeto y agradar sin adulación y dista tanto de una incípida complacencia como de una vulgar familiaridad.

—Perdonarnos á nosotros mismos los defectos que no podemos tolerar en los demás, es preferir ser necios nosotros á que lo sean los demás.

—Por más útiles y atrayentes cualidades que poseamos, la virtud es indispensable para hacerlas brillar como es debido.

LA GÜERTA

Para Páginas Ilustradas

Vamos esta tarde
Pa enseñate el campo que te he prometió,
Pa enseñate el campo
Lleno de cojombros, lleno de pepinos,
Y los frijolares questán en purisco,
Yaquellas socolas de maíz floreció....

Pegada del yurro
Haré la vivienda pa v'vir junticos,
Onde las yureses fabrican sus nidos,
Onde por las tardes
Cantan los yigüirros
Pa llamar las aguas, con sus enredijos.

Vamos á la güerta
Onde mis sudores quedaron vertíos
En aquellas eras que dan regocijo,
En aquellas eras que me aniega el río
Cuándo nuay silampas, en los veranillos.
¿Decís quiun concierto
Te lleva á usentarte diaquí del istrito?

San Ramón, 1905

En la suidá cunden maldades y vicios;
Allá Margarita,
Siendo tan cristiana, cogió mal camino,
Y hoy naide la quiere,
Ni ya la apresean, ni tiene aquí amigos....
No pensés en eso, pos es desatino.....
Aquí tenés padres, quereres, tuitico,
Y también el campo
Que si nos casamos yo te he prometío,
Onde nuay maldades
Ni tampoco lujos que cunden de vicios,
Yanke samos probes
Seremos dichosos, quini los yigüirros
Que llaman las aguas con sus enredijos,
Quini aquellos mozos
Quicieron el rancho cerquita del río.....
No dejés tu barrio con tantos amigos;
Aquí tenés padres,
Quereres, tuitico,
Y también la güerta que te he prometió....

Lisímaco Chavarria

Duerme

—No duermas, suplicante me decía,
Escúchame. . . . despierta. . . .
Cuando, haciendo cogin de su regazo,
Soñando con besarla me dormía.
Mas tarde ; horror ! en convulsivo abrazo
La oprimí al corazón. . . ; rígida y yerta !
En vano la besé—no sonreía,
En vano la llamaba—no me oía :
Le llamo en su sepulcro, y no despierta.

JORJE ISAACS.

Madrigal

Cruza con rumbo vago,
El blanco cisne, el transparente lago
Donde la luna pálida riela,
Lindo vajel de plumas,
Que va dejando tras de sí una estela
De perlas y de espumas.
Sobre el lago tranquilo de mi alma
También en dulce calma
Flotaron tus amores,
Tus promesas de eterna fe pasaron:
Mas ; Ay ! sólo dejaron
Una estela de llanto y de dolores.

IGNACIO MENDIZABAL

927



A. Carrozzi,
Primer Barítono

Deliciosa temporada



T. Zanón,
Bajo

Como lo ofrecimos en nuestra edición anterior, publicamos hoy doce retratos de los principales artistas de la Compañía Scognamiglio, la que en breve dejará esta capital para continuar su gira por la América del Sur.

Decir que esta simpática agrupación nos ha proporcionado verdaderas horas de placer, está de más.

Nuestro público, aunque pequeño, queda agradablemente impresionado y bien dispuesto á recibir con los brazos abiertos, en cualquiera otra ocasión, á esa Compañía que ha sabido captarse las simpatías de todas aquellas personas que han tenido la satisfacción de prefeeriar sus trabajos.

Al hacer hoy á la empresa Alba esta pequeña manifestación de aprecio y cariño, sentimos no publicar también los retratos de otros artistas, de los cuales no pudimos obtener fotografías aparentes para el objeto.

Con estas cortas líneas y con las páginas que hoy le dedicamos con singular placer, nos despedimos de la Compañía Scognamiglio, deseándole los grandes triunfos que merece por las condiciones excepcionales con que sabe presentar sus espectáculos.

REFLEJOS

España fué cristiana quizás antes de Cristo como lo atestigua nuestro gran Séneca. El cristianismo nos vino como anillo al dedo y nos tomó para no dejarnos jamás; después de muchos siglos hay aún en España cristianos primitivos y de mendicidad continua siendo un modo permanente de vivir, una profesión de las más seguidas.

Si la mitad de nuestra nación fuese muy rica y pudiese dar mucho, la otra mitad se dedicaría á pedir limosna.

Así, en aquella época de ventura en que nos venía "oro de América", España fué simbolizada por Hurtado de Mendoza, en dos tipos sorprendentes del "Lazarillo de Tormes"; el Lazarillo es la mendicidad plebeya y desvengonzada, y aquel hidalgo que se enorgullece del fino temple de su espada y de sus solares imaginados, que sueña grandezas y se nutre—como en broma—de los mendrugos que recoge su criado; es la noble mendicidad.

Yo veo en esas creaciones los gérmenes de otras dos figuras más grandes, las mayores del arte patrio: D. Quijote y Sancho.

A. GAVINET.



G. Mussi,
Segundo Tenor